

## MEDICO INTERNO

Médico “de adentro”. Interno. Pensante. Reflexivo. Si hubiera más médicos “internos”, que revolución haríamos en la medicina.

Son reflexiones de digestión lenta: para leer de a una, en pequeños sorbos, saboreándolas, dándole a tu mente y tu espíritu un poco de serenidad y ganas de mejorar.

0. Vale la pena ser médico.
1. Que valga la pena es admitir que habrá pena: ingratitud, muerte, dolor, competencia desleal, incomprensión, cansancio, mal pago..... pero igualmente: vale la pena soportar la pena.
2. Sé útil, dejá huella, que tu vida médica no sea estéril. No pases sin pena ni gloria por el universo médico. Ahora, eso sí: a veces la huella del médico es sólo más salud y menos enfermedad para miles de personas. ¿ Te parece poco ? .
3. No dejés de hacer escuela. Sé maestro, que quedan pocos.
4. No te preocupés del paciente que no vuelve; es el sacrosanto juego de la libertad humana.
5. ¿Te entusiasmó ese diagnóstico brillante?. Piensa en ese momento en todos tus errores y no se te subirán los humos a la cabeza.
6. Cobrar bien. Un arte y un derecho. Si barato: se considera poco. Si muy caro: se considera poco accesible. Virtus in medio: la virtud está en el medio justo.
7. Un colega: siempre un hermano. Aunque discrepes en cuestiones médicas. No vale la pena embarrarlo para ganar la voluntad de un paciente... pero el bien supremo es la vida humana, no el prestigio del colega.
8. Vida: materia prima, centro, eje, núcleo, clave. ¿Entendés lo que eso significa?.
9. ¿Despreciaste la vida? Dejaste de ser médico.
10. Que sólo domine tu intención el bien del enfermo.
11. ¿Para qué existe un médico? Para cada paciente, para cada ser humano doliente, único e irrepetible. ¿Te queda chico el traje? Entonces, tal vez erraste el camino.
12. Te brillan los ojos soñando con caminos de fama profesional: ¿no es como el agua que corre entre las manos?.
13. Demasiados se desviven por sobresalir en el mundo médico: algunos deberían pasarse al mundo de las modelos y las pasarelas. ¡ Cuánta histeria de figuración !.
14. Grandes congresos, publicaciones extranjeras, menciones honoríficas: ¿qué son al lado de ese abrazo inesperado de un paciente agradecido?
15. No tengo maestro, me confesaste. Te dije: ya no quedan maestros. Y nos quedamos tristes los dos.

16. Plata, plata y plata: ya la tendrás si la merecés. Pero que no sea tu único motor.
17. Se murió el paciente que no tenía que morir. Hora de poner las barbas en remojo. ¿Hiciste lo correcto y lo posible?. Entonces conformate: a veces gana la enfermedad, aún imprevistamente.
18. Manos bien limpias con jabón de povidona iodada y cepillo a fondo en las uñas. ¿ Y las manos del alma ? Limpias con rectitud de intención y ambiciones moderadas.
19. Diste el informe médico con palabras técnicas: pocos te entendieron. ¿Era tu objetivo? Lo lograste. Te subiste al inaccesible pedestal de la casta médica.
20. ¿Contubernio mafioso? Nunca. ¿Destrucción del colega? Tampoco. Siempre se puede proteger al ser humano y no masacrar el prestigio del otro galeno. Buscá el camino, que lo hay.
21. Hay que explicar. El dueño del cuerpo enfermo es ese ser humano que acude a verte. Entonces, que sepa lo que le pasa, si esa sapiencia no lo dañará.
22. Medicina basada en la evidencia: muy bien. Pero mirá con atención quien es el autor de esa evidencia. No te sorprenda que parte de ella la generen para forzar tu mano o tu mente.
23. Evidencia: lo que es evidente, es decir a la vista, a los ojos. ¿Tantos cálculos y estadísticas para mostrar lo que simplemente: "está a la vista"?. Que no la excluyas es bueno, pero que sea tu única fuente....
24. No cree más que en su experiencia y su criterio. Su libro de cabecera es su historia personal. ¿ No le faltará un poco de apertura a nuevos conocimientos ?
25. Toda la información médica debe ser pasada por el tamiz del sentido común y del pensamiento único de nuestro obrar: cada paciente.
26. ¿Experimentar? Sí. Así surgió nuestro arte. Pero que no te guíe la soberbia o el puro ánimo de sobresalir. Y además: nunca el "bien de la humanidad" puede condicionar el bien de ese paciente concreto.
27. Ciencia o arte. Disyuntiva innecesaria. Si pura ciencia, muy fría. Si puro arte, muy peligroso.
28. Dolencias concretas, de cuerpo o de alma. Esas son nuestros enemigos. No deberíamos adaptar las soluciones a cada caso: ¿ para que decirle al que no tiene para comer que elija mejor sus alimentos ?. ¿ O para que mandar a andar en bicicleta al que no sabe pedalear ? .....
29. ¿Medicina psicosomática?. No me hagás reír. ¿ Hay acaso otra medicina, sólo del cuerpo o sólo del espíritu?. Unidad indivisible. Cuerpo y alma.
30. ¿Estás cansado? Dosifica. No se puede trabajar en la medicina como en la fábrica. Allá manejan cosas. Tu materia prima es magna: todo el hombre.
31. Si en una consulta no escuchaste ni un segundo a tu paciente: diste cátedra, pero no fuiste médico.
32. Consulta de cinco minutos, casi de parados. Casi siempre la ansiedad es mala consejera.
33. No comentés tus logros. Se verán en tu accionar, si eres discreto.

34. Experto en arteria pedia. Su área es la dermatología de la pantorrilla. Trata várices internas, pero de pierna izquierda. ¿Hasta cuando subdividiremos una profesión llamada a proteger un todo?
35. Eres sub-sub especialista. Es lógico que hayas leído el último papelucho sobre esa materia. Pero, ¿no estarás encontrando demasiados casos “con lo tuyo”?
36. Sin duda, la mañana es un tiempo precioso en el quirófano. Todos más despiertos y concentrados.
37. Se puede ser feliz en el ejercicio de la medicina pero difícilmente por el ejercicio de la medicina. Siempre aspiramos a lo más sublime.
38. No controlás lo que ganás. Y la maraña de papeles y números es incontrolable. Buscá una persona idónea que defienda lo tuyo. Es tu deber... y tu derecho.
39. Comentaste en el almuerzo familiar que atendiste a tal o cual. ¿ Por qué puede tu cuñada o tu suegro saber lo que no debe?. El secreto es secreto.
40. Quieren otra opinión, a pesar de tu esmero y dedicación. No te enojés ni te ofendás. Si vuelven, no estabas errado.
41. Las indicaciones médicas: siempre por escrito. Y si el paciente es menos joven: con letra bien grande.
42. ¿El mejor?. ¿El mejor de qué? ¿El mejor de dónde? Serás el mejor si lo eres para ese paciente personalísimo que está enfrente tuyo, en la silla o en la camilla.
43. Era “mayorcito”. Y se quejaba de los dolores y de la sordera y de la pérdida de memoria y ... le dijiste: “Nadie quiere envejecer, pero tampoco morirse joven”. Y por un tiempo no se quejó tanto.
44. Pasan los años y pierdes clientela. Es natural. Pero al volver la vista a los tuyos, parecen extraños. Será la hora de preguntarse: ¿no habré puesto excesivas energías en mi profesión en desmedro de mi familia?
45. Ves el error ajeno y reaccionás con furia. No hablés en ese momento y sólo corregí, si esta a tu alcance. Además, mañana podés ser vos el errado. ¿Cómo te gustaría que actúe el colega que descubrió tu error?.
46. Enemistad entre médicos: no se saludan por los pasillos. ¿ A tanto llega la idiotez humana ?.
47. Hay algunos que no quieren tomar los fármacos. No los tildés de rebeldes. Quizás alguna vez leyeron un prospecto.
48. No saber idioma inglés acorta la visión de un médico. Pero no exageremos.
49. Cuanta intrascendencia aparece en las publicaciones. Es evidente que el objetivo es sólo ése: publicar.
50. No te marees con tantas citas bibliográficas. Buscá lo troncal, lo grueso. Después, sólo después, la letra chica.

51. Extraño los libros de medicina. Recuerdo la sensación de tocar, de oler y de acariciar esos libros nuevos de medicina durante la carrera. Pasaron varios lustros. Y la velocidad de la información excede los tiempos de las editoriales.... Pero igual: extraño los libros.
52. No está descrito ese efecto indeseable de esa droga. ¿No puede ser, por pura casualidad, tu paciente, el primer caso de la literatura?. En cierta forma, el cliente siempre tiene razón.
53. Se te escapó una palabra gruesa en la cirugía o en el consultorio. No importa. No es necesario mostrarse rígido como un mármol. Pero igual, trata de cuidar tus palabras.
54. Sólo leiste medicina toda tu vida. ¿No hubiera sido mejor tener algo más de cultura general?
55. Qué vacío debe sentirse el paciente que sale de tu consultorio, sin una mínima palabra de afecto.
56. No esperaba esa respuesta. Le dijiste toda la realidad en la cara, hasta lo más oculto de su ser. ¿No sabías que si lo desarrolláramos, tendríamos ese don de ver más allá?.
57. Intuición, olfato, sexto sentido. Hoy nos causan gracia. Pero... ¿ no estaremos tapando con tanta evidencia, esa otra capacidad, menos intelectual, menos doctoral?.
58. Escuchaste en boca de un paciente: médicos eran los de antes. Estetoscopio, manos, orejas abiertas, información sobria, amplitud clínica. ¿Y si imitásemos un poco a "los de antes"?
59. No te pagan. Te esquilman. La intermediación te succiona la sangre. No te quejes. El individualismo tiene ese precio.
60. Estudiar: todos los días, quince minutos, treinta minutos. ¿Imposible?. Solamente difícil.
61. Presentación audiovisual espectacular. Pero no olvidemos el arte de hablar o de escribir la medicina, que dura más.
62. Te asalta la duda y la enfermedad es compleja. No ves claro el rumbo. Buenísimo. Un motivo más para sentarte esa noche - una hora entera- frente a los "libros". Vale la pena.
63. Te agradecen: bien. No lo hacen: date por pagado. Era tu deber y tu llamado. Pero sin duda: mejor lo primero.
64. Cama 12 tiene fiebre. Matrícula 19.452 es un irrespetuoso. Todos tenemos nombre y apellido.
65. El señor del cáncer de páncreas. El cáncer no es su dueño. Quizás lo sea si no te esfuerzas. Será el señor Ismael Pérez, con nombre y apellido.
66. Miedo a las palabras: diabetes, cáncer, quimioterapia ...No!!!: miedo a las conductas: tabaco, excesos, sedentarismo, malas dietas, contaminación ambiental.
67. Dolor, muerte, sufrimiento: el sello de la especie humana. ¿Y por qué hemos desterrado esas palabras del léxico médico?
68. No ambiciones tantos bienes. La mortaja, aún la del galeno, no tiene bolsillos.
69. Guardia: agotamiento, entusiasmo, molestias, regocijo. ¿Hay otra manera de aprender la urgencia y tal vez, la medicina?

70. Residencia: si supervisada: insuperable en la formación profesional. Si descontrolada: una calamidad.
71. Tan difícil como ir río arriba es que no le llegue la soberbia al residente de años superiores.
72. Trataba mal a los residentes de años inferiores. Ley del gallinero, decía. Pero a veces, las gallinas crecen, y el tímido R1, puede acabar siendo referente en unos años. Si no tenés buen trato por convicción, tenelo por conveniencia.
73. Nunca hace una derivación o una interconsulta, todo lo maneja él. ¿No estará abarcando más áreas de las que puede?.
74. Nunca me manda un paciente. Tendrá sus motivos... o sus amigos.
75. Llegás tarde al consultorio porque venís de cirugía. Una vez cada tanto: un imprevisto en el quirófano. ¿Siempre? Un desorden de tu personalidad.
76. El tiempo del paciente vale tanto como el del médico.
77. Se enojó por tu tardanza en atenderlo. Atendolo mejor y más lento. Así va a entender que a cada uno le dedicás el tiempo que necesita.
78. Te pusiste el ambo y los guantes. El barbijo sujeto y el gorro atado. Repasaste el caso y la estrategia quirúrgica. Está firmado el consentimiento. Respirá hondo tres veces: entrá sereno al quirófano. La confianza asegura el correr del bisturí.
79. Equipos de trabajo en medicina: sólo serán exitosos si los roles y los premios están claros, clarísimos, desde el minuto cero. ¡ Cuántos grupos duran un suspiro porque no se hablan bien los temas medulares !. Ningún supuesto, que después la ambición desmedida de algunos, da por tierra todo el esfuerzo.
80. Es auditor y su función es controlar el gasto y frenar la birome de los galenos. Pero también: ¡ sólo pensar la medicina en pesos debe ser terrible !. Vidas, salud, dolor, enfermedad, compresión... y luego contención de costos.
81. Cobraba muy barato. O no se valoraba o le sobraba el dinero. Y la gente razonó: si barato, no es bueno.
82. Primero los visitantes, después un café y por último los pacientes de la lista: ¿no sería mejor al revés?
83. ¿Dónde está tu mente cuando ese paciente te cuenta su vida, sus emociones, sus dolencias y sus anhelos? A veces parece que estuvieras en Alaska.
84. Muchos meses sin leer nada. ¿No te estarás poniendo raquíptico profesional?
85. No lo soportás. Habla hasta por los codos. Bueno, son quince o veinte minutos de tolerancia de tu parte. No es tanto.
86. Quería otra opinión y comenzó hablando mal de tu colega-hermano. Suficiente. Cortá eso de raíz, aunque tu secreta soberbia te haya murmurado al oído: soy mejor que aquel.

87. El paciente puede elegir - dentro de las limitaciones actuales - a su médico. Pero el médico también puede elegir no atender más a un paciente. Si excepcional: saludable. Si habitual: cansancio del médico.
88. ¿Y si - por un momento - dejás de pensar en tu estómago o en tu bolsillo a la hora de decidir el mejor tratamiento para ese paciente?
89. Médico enfermo: consulta de pasillo, tratamiento con muestras gratis, informalidad, falta de registro, falta de controles. ¿No será demasiado peligroso?
90. Un caso raro: fuiste a estudiar y no encontraste nada parecido. Entiendo que te brillen los ojos pensando en publicarlo... pero: no pierdas de vista que detrás suele haber un ser humano...nada raro.
91. Velocidad, apuro, cronómetro para atender las consultas. Parsimonia, tranquilidad, serenidad para tomar el café. Mala escala de valores.
92. Era un médico de carácter. De mal carácter. Se quedará sólo como un perro si no logra controlarlo y vencerlo.
93. Gritos en área de internación: ¿ un familiar de un paciente que falleció? ¿ o quizás un paciente enojado?. No. De un médico a sus jóvenes discípulos por un error en las indicaciones. Evidentemente, los años no siempre dan el criterio.
94. Permitime un plagio breve: un médico triste es un triste médico.
95. El pobre hombre llegó angustiado por sus problemas y sus síntomas tenían claramente ese origen. Lo escuchaste y quedó aliviado. Qué poder curativo tienen 20 minutos de oreja.
96. No hay área de la medicina que no pueda ser bien llevada a cabo por una mujer.
97. No siempre la mujer médica es naturalmente más cálida. También para ella requerirá esfuerzo el desarrollo de esa condición. Y quizás más que para el varón.
98. Siempre fue generoso con sus conocimientos. Hizo escuela: el mejor pago será -sin dudas- la gratitud y el recuerdo de sus discípulos.
99. La secretaria es la que asigna los turnos. Ante ese poder: ¿ vale la pena congraciarse artificialmente para quedar mejor posicionado ?. No.
100. Es triste la vida del médico sin el afecto genuino de sus pacientes.
101. Tu especialidad te aleja de la gente: nunca olvidés que detrás de esa imagen o ese preparado hay un ser doliente.
102. Llegan las fiestas: ¿ por qué será que siempre nos regalan bebidas "espirituosas" ?. ¿ Será que nos ven demasiado "materialosos"?.
103. ¿Por qué los galenos de áreas intensivas suelen ser fríos, distantes, poco afectuosos ?. Será por la frialdad que confiere la cercanía frecuente de la "parca."

104. Haz lo que yo digo mas no lo que yo hago, dicen de nosotros los médicos. Intentá -un poco- dar ejemplo.
105. Estás ofuscado. No es un buen día. ¿Tiene la culpa el pobre paciente del primer turno?.
106. Las cosas no te van bien: los celos y las envidias te endurecen el camino profesional. Dos soluciones: más humildad y crecimiento más lento.
107. Vacaciones. Desconexión absoluta. Y a descansar - en medicina - también se aprende.
108. Un tema difícil de estos tiempos: le doy o no le doy el número de mi teléfono celular?. Una pista: hay otros modos de ganar la confianza de la clientela sin lesionar tanto tu vida privada.
109. Llamaba a tu teléfono celular por cualquier cosa y debiste ponerlo en su lugar. Un verdadero acto terapéutico.
110. No es mala opción el uso del correo electrónico para la comunicación con los pacientes. Pero la consulta debe ser todavía piel a piel.
111. Te dió un regalo inesperado, casi desproporcionado. ¿Será una forma sutil de coerción?.
112. Los demás deben cambiar su actitud. Puede ser, pero ¿ que tal si comenzás la renovación por vos mismo?.
113. A veces los médicos tenemos mala fama. Que tu trato especial, tu finura y tu porte moral sean tu aporte al prestigio de casta que añoramos.
114. Es un caso serio: siempre se pasa con el humor indirecto hacia el sexo opuesto. A veces la intimidad del quirófano debería tener luces rojas, de alerta.
115. Se las sabía todas: era una máquina de mofarse de los menos doctos. Vaya a saber uno qué escondía debajo de tanta hojarasca putrefacta de soberbia .
116. Médico y ansioso. Una combinación frecuente y riesgosa. Hacen falta años de trabajo interior para lograr esa calma, esa paz, esa serenidad habitual que ves en otros.
117. Atendiste a ese o esa paciente de gran atracción física. Qué claridad de ideas debiste tener para no tentarte.
118. Cuando terminaste de escuchar el relato casi cinematográfico que hizo el paciente de las virtudes de ese tratamiento nada convencional, casi se te escapa una carcajada. Pero te controlaste y asentiste con un gesto, como diciendo: “muy interesante”. Es bueno, a veces, aceptar que hay universos diferentes al nuestro.
119. Usaba frecuentemente homeopatía y sólo iba al médico en situación extrema. Casi se te escapa una diatriba contra esas terapéuticas menos convencionales. ¿ Sabías que mucha gente común no “cree” en tu medicina?.
120. Una pastilla por día, con el desayuno. Para vos, médico, sólo un tratamiento rutinario. Pero para ese muchacho de cuarenta, era el mazazo que le decretaba el comienzo brusco de la madurez.

121. Coma liviano y con poca sal. ¿ No se podrá dar más precisiones o no estamos en condiciones de darlas ? Pobre nuestro paciente a la hora de cumplir nuestros mandatos.
122. “No tomo café, no fumo, no salgo de noche, no tomo”, definió su casi perfecta salud el hombre de cincuenta. Y el chequeo no encontró nada muy alterado. Y -con complicidad- le recomendaste seguir ese rumbo.
123. ¿ Doctor, que son las transaminasas ?, ¿ y la fosfatasa alcalina ?. Era inquisidor. Y con buen tino, lo conformaste con unas palabras sencillas y claras. Y el preguntón quedó hipnotizado. ¡ Qué fácil es atrapar a un paciente con sólo unos segundos de explicaciones!
124. ¡Qué difícil es orientar las conductas de la gente si antes no conocemos y nos metemos en su idiosincracia! . Por eso no hay fórmulas mágicas en psiquiatría.
125. ¡Qué realidad palpable eso que nos decían en la facultad: “ no hay enfermedades, hay enfermos” ..! Lástima que casi siempre lo olvidamos.
126. Una de cal y una de arena. Un paciente contento y contenido y otro que salió poco convencido de tus sugerencias. Como la vida misma.
127. No hay un médico “universal”, para todos. Cada quien encuentra su horma. No pretendas acaparar toda la clientela.
128. Llegaste a la conducción de esa sociedad científica: ¿ estás dispuesto a perder tu tiempo y hasta tu dinero, desinteresadamente ?. ¿ O es un nuevo botín de tu soberbia oculta ?
129. Parte de tu hastío es esa sensación persistente y amarga de que sólo vas a percibir un minúsculo porcentaje de tu esfuerzo, para poder darle lo necesario a tu familia. Te agota y te quita fuerzas. Debés desterrar esa sensación: o asegurándote de algún modo la justicia retributiva o cambiando de patrón. Pero no sigás sufriendo en balde.
130. ¿Rezar por los enfermos? Probá y verás la diferencia.
131. Sugeriste tímidamente que se busque ayuda espiritual para ese enfermo grave: ¿se asustará de ver al “de negro”? . Nadie se engaña tanto a sí mismo para no darse cuenta que se está “al partir”.
132. Bendita muerte, que te hace sentir el espinazo de la humildad en tu mente y en tu corazón. No somos dioses.
133. Estás cansado, abatido, sin ganas: ¿no habrás trabajado demasiado para ti y muy poco para los demás o para Dios?
134. Miedo. Tenés miedo. Al futuro profesional, al devenir. Miedo y más miedo. ¿ No será hora de recordar los lirios del campo, que no tejen ni hilan?
135. Te destruyeron. Te difamaron. Es el tiempo de intentar el perdón.
136. Difícil encrucijada la de optar por respetar la libertad de elección del paciente y su familia o la de privilegiar la empresa o lugar de trabajo. Juraste lo primero.



- 137.¿ Por qué tan acartonado, tan almidonado, como si ser médico obligara a ponerte encima 30 años o una rigidez y frialdad que te hacen ciertamente detestable?
- 138.Y si por un día, por única vez, probaras a dar un abrazo apretado a ese paciente o a decirle su sobrenombre. Y si por un día, fuera un poco amigo de tus pacientes. Y si por un día, fueras más humano..... Ese día entonces, valdrán la pena tu título, tu matrícula, tus congresos, tus publicaciones.
- 139.¿ Qué burbuja de aire tenemos en la cerebral media que no entendemos ni remotamente lo que significa el dolor ? . Hasta que lo sentimos en carne propia.
- 140.Gritaba, gritaba todo el tiempo. A los residentes, a las enfermeras, a las administrativas. Gritaba. Cobardía malsana. El verdadero prestigio médico no necesita de gritos.
- 141.Era hijo del profesor. ¡Qué difícil intentar emularlo! . Es cómo pretender que un pelo -al caer dos veces - siga el mismo recorrido.
- 142.Buscaste el número de teléfono y lo llamaste a su casa, para ver si la fiebre había cedido con los antibióticos. ¿ Cómo no se creará después un vínculo interno, afectivo, profundo ?. Gracias, dijo la voz del paciente del otro lado de la línea. Se dió cuenta que le importaste. No es poca cosa en un mundo de islas inconexas.
- 143.Puentes, tender puentes entre el conocimiento moderno y la dolencia concreta de ese paciente. ¡Qué increíble labor de ingeniería podemos hacer!. Ojalá la cobráramos acorde al mérito.
- 144.Un médico mal pago no es menos injusticia que un maestro mal pago. Y casualmente, los gobiernos se despreocupan de la salud y de la educación. Y después: ¿ queremos progreso ?. Con enfermedad e ignorancia.... Recuerda que son sinónimos.
- 145.Es atroz recetarle a todos los pacientes la misma medicación sin tener en cuenta las variaciones personales. Como si una gran tienda sólo vendiera un talle único, universal. Tarea de sastre. Eso es lo propio, a medida.
- 146.Buscabas - con gran dificultad - socios en tu tarea médica. Y al final te diste cuenta que importaba más la calidad humana que la sapiencia.
- 147.No llevaba historias clínicas: siempre le decía a los pacientes: siga con lo mismo. Se pudo todo el día que el paciente agravó su deterioro cognitivo y nadie supo más que era "lo mismo".
- 148.El registro en medicina es un deber demasiado importante para que tantos médicos lo desoigan. La música de los genios siempre quedó plasmada en anagramas, y la música de cuarteto, también.
- 149.No pudiste ocultar tu satisfacción íntima cuando el paciente que cambió de médico no anduvo bien. Venganza implacable de tus sentimientos más bajos e insanos. No lo repitas.
- 150.Ladrón de ilusiones eres si prometes más de lo que puedes.
- 151.Te tembló la mano pues era presidente de una multinacional, y estaba delante tuyo, puesto a tus pies. Tu cabeza era un torbellino de miedos y recompensas presuntas. Finalmente, la serenidad te

inundó cuando encontraste un ser humano común y silvestre, detrás de tantos dólares. Y le aplicaste la misma medicina que al verdulero de la otra cuadra de tu casa. La diferencia es –quizás – que éste último te trajo de regalo un paquete de brócoli.

152.El día que descubramos que hay una manera más lenta, más sabrosa, más delicada de hacer medicina, notaremos la misma diferencia que hay entre una comida envasada y la artesanal del chef.

153.Era lento y terminaba a medianoche su consultorio. Pero siempre tenía llenos los turnos. ¿ Ves que a veces la lentitud también da clientela ?

154.Era un auténtico pesado. Y además psicópata. Lo derivaste tres veces y siempre volvió. ¿ Tendrás un imán para los locos ?. Puede ser y eso no tiene cura.

155.Se había transplantado el riñón y todo estaba muy bien. Te llamó por teléfono y te dijo: “Gracias, te quiero mucho”. Lloraste. Qué enormidad de aire fresco en una atmósfera llena de humo.

156.Estudio. Estudio. Nunca te cansés. Un rato. Somos médicos todo el día, toda la vida, aunque a veces nos canse.

157.Era un gran lector de medicina en internet. Y te discutía los tratamientos casi de igual a igual. Es molesto. Pero es lo que viene. Habrá que estar preparados y dar “razón de nuestro obrar”.